Feliz, por todos conceptos, el dúo del tercer acto (tenor y tiple); á nuestro entender, es una de las escenas donde José Mari demuestra todo su talento.

Un caluroso aplauso á los coros del Orfeón Donostiarra y á su Director el Maestro Esnaola, á los interpretes señorita María del Camino Bejar, Sres. Gerardi, Erquicia, Peña, Olaran, Duñabeitia, al escenógrafo Sr. Garay, y otro muy especial y entusiasta á los Sres. Power y Usandizaga y al respetable amigo D. Javier Peña, á quien debemos la representación de *Mendi-Mendiyan*, en Donostiya.

B. DE GARIOLA

San Sebastián, 30-4-11.

* * *

DE JUSTICIA

MI distinguido amigo D. Adrián de Loyarte me pide mi opinión sobre *Mendi-Mendiyan* y yo no debo darla, porque lo que pudiera decir de la ópera carecería de autoridad, en primer término, y de interés desde luego, como fruto de tan menguado caletre como el mío.

Que la ópera me gusta extraordinariamente? Que en mi concepto tiene condiciones teatrales de primer orden? Que es capaz de hacer comunicar al público la emoción artística que produce toda obra bella? Ni que decir tiene.

De otra suerte, el Orfeón Donostiarra, con cuya presidencia me honro, no hubiera patrocinado las representaciones de la misma en San Sebastián, como lo ha hecho, con la plena seguridad y confianza de que al fin de la jornada no había de encontrar sino la satisfacción interna que produce el acierto.

Del poeta y del músico nada debo decir en este lugar, lo harán por mí las autorizadas firmas que subscriben los artículos que llenan este número y han hablado ya, con la elocuencia de los hechos consumados, los atronadores aplausos, las estruendosas ovaciones con que fué acogida la ópera por el público en masa; clamoreo victorioso, cuyos ecos resonarán todavía dulcemente en los oídos y en los corazones de los afortunados autores.

Pero es de justicia añadir, que al extraordinario éxito alcanzado han contribuido por medio efficacísimo, personas y entidades, á las que es

preciso rendir el tributo de admiración y agradecimiento á que se han hecho acreedoras por su incesante y fecunda labor.

Por eso he aprovechado muy gustoso el requerimiento del Sr. Loyarte, el cual me ha proporcionado la ocasión de realizar este que considero como deber ineludible de justicia.

A la Sociedad Coral de Bilbao debe el Orfeón de San Sebastián profundo agradecimiento, por la valiosa cooperación que tan noblemente le ha prestado. El apoyo moral y material recibido y las pruebas de compañerismo y fraternidad que representan, no se borrarán fácilmente de la memoria de la entidad donostiarra.

De Power tengo que ocuparme muy especialmente, no bajo el aspecto de autor, sino bajo el de director artístico y organizador. Gracias á su talento y actividad, gracias á los inmensos sacrificios que se ha impuesto, abandonando su casa y sus ocupaciones, pasando muchos días entre nosotros, ocupándose de todos los detalles, gracias á él, en una palabra, ha podido llevarse a feliz término la difícil empresa.

Él trajo también al distinguido pintor escenógrafo Eloy Garay, quien ha pintado y montado las magníficas decoraciones, tan admiradas y aplaudidas por todos. Para alcanzar los efectos luminicos que tan perfecta idea dieron de la realidad, ha encontrado el Sr. Garay auxiliares poderosísimos en los distinguidos ingenieros Sres. Urroz y Pradera, quienes montaron expresamente para la obra reostatos ingeniosos de su peculiar invención.

También se debe á Power la venida del pequeño artista Duñabertia, Chiki adorable, cuya participación prestó al conjunto, con su interpretación ingenua, una poesía admirable.

En cuanto á los artistas profesionales Srta. Bejar y Sr. Gerardi, es de justicia hacer constar que, con su talento y acertada interpretación, contribuyeron poderosamente á la brillantez del éxito.

He dejado para lo último á los de casa, para los cuales no he de encontrar también sino frases de entusiasmo y cariño, que de ambos sentimientos se han hecho dignos por su conducta.

Empezaré por Joŕse Mari, como familiarmente llaman aquí sus íntimos al Sr. Usandizaga, quien no solamente se ha ocupado de la parte musical, sino también de todo cuanto tuviera relación con la ópera. Parece mentira que haya tenido fuerzas suficientes para sobrellevar la incesante labor que sobre él ha pesado. Solamente con tanta preparación y con tantos ensayos, se puede llegar á la perfección al-

canzada en la ejecución, y hay que advertir que si no ha habido más ensayos, no ha sido por falta de ganas ni de intención por parte de José Mari, que encuentra en sus nervios manantial inagotable de energías, sino porque el día, la semana, el mes, no dieron más de sí.

Tan sólo el haber formado la orquesta que todos hemos admirado, tiene un mérito extraordinario. Orquesta de acarreo, compuesta de elementos dispersos, erráticos, mezcla informe de profesionales, alumnos y amateurs, no dejaba nada que desear, ni por la ponderación de timbres ni por el sonido, ni por la afinación. Entre los setenta y cinco profesores de que constaba la orquesta, tan sólo había uno extraño á la localidad, el fagot, que hubo que traerlo de Madrid.

El Orfeón Donostiarra con el maestro Esnaola á la cabeza, ha prestado su apoyo desinteresado y entusiasta á la obra, y lo ha hecho con un acierto y brillantez solamente comparables con su modestia. En estas representaciones ha podido apreciar el público la excelencia de los coros mixtos, de reciente creación, compuestos, de hombres, señoritas y niños. Estos coros se habían dejado ya oír recientemente en varias ocasiones: entre ellas, el verano último en el Casino, interpretando la Consagración del Graal del *Parsifal*, de Wagner. Desde entonces acá ha aumentado considerablemente el número de señoritas, y hoy podemos decir que contamos con un coro completo y formal, en el que la ponderación de fuerzas y el equilibrio de tonalidades han alcanzado el grado apetecido. Las voces de las señoritas son frescas, afinadas y agradables, circunstancia esta última que también acompaña á sus palmitos, lo cual ciertamente no es de despreciar ni de echar en olvido.

De las filas del Orfeón han salido los Sres. Peña, Erquicia, Olaran y Gabilondo, que han representado papeles principales en la ópera. De cómo los interpretaron y encarnaron, nada tengo que decir, me atengo á los aplausos del público y á los unánimes elogios de la prensa toda.

Cómo realizaron su labor los coros, es cosa sabida, siendo tradicional en ellos el cantar bien, sobre todo cuando el maestro Esnaola los alienta y dirige.

Pero lo que especialmente debo hacer constar aquí, y con orgullo, es el espíritu de disciplina social de que dió gallarda muestra nuestro Orfeón.

Hay que ver la labor realizada, el número de ensayos de todas clases y en todas las horas verificados, lo mismo de día que de noche,

tanto en los laborables como en los días de fiesta, ora en éste como en el otro lugar, en un constante y abrumador ajetreo.

Y todo este trabajo se ha hecho sin un mal gesto, sin una contradicción, sin la menor suspicacia, sin rivalidades, ni celos, con naturalidad y modestia verdaderamente admirables.

Nadie ha puesto precio, hablo en sentido figurado, á su trabajo; todos lo han hecho como si hubiera sido una obligación sagrada el realizarlo y como si practicaran un deber grato é ineludible, en cuyo cumplimiento no habían de encontrar sino satisfacciones.

Otro tanto decimos de los distinguidos «amateurs» que formaron desinteresadamente parte de la brillante orquesta que interpretó la ópera.

Con todos estos elementos se pueden hacer muchas cosas y cosas grandes, y, como vulgarmente se dice, se puede ir á cualquier parte.

El tiempo, que pocos días antes de las representaciones se presentaba fosco, frío, húmedo y huracanado, trocóse durante ellas en suave y apacible, y ello contribuyó, sin duda, á que no haya habido que lamentar ni el más ligero catarro, que de haberse cebado en alguna garganta *privilegiada* é *insustituible*, hubiera sido causa determinante de seguro fracaso.

Hasta las ovejas, que arrancadas de las vertientes del agreste Jaiz-qui-bel, daban nota de realidad en la escena, encerradas en rústico aprisco, balaron de vez en cuando con exquisita oportunidad y movieron discretamente sus blancas y rizadas vestimentas, como si penetradas de su papel se esforzasen en aparecer como lo que eran, seres vivientes, ovejas de verdad, y no bultos inanimados, ovejas falsificadas, producto del arte de guardarropía.

No creo que se vaya á tomar como un autobombo todo cuanto llevo expresado anteriormente. Nada tengo yo que ver con la parte artística de *Mendi-Mendiyan*, pero he creído de justicia tributar el homenaje debido á los que se han sacrificado por el Arte, para que les sirva de aliento y estímulo y les mueva á realizar mayores y mas importantes empresas.

JAVIER PEÑA.